

Historias de la Literatura

DOSSIER REALIZADO POR

FRANCISCO SOLANO y SANTOS ALONSO



La literatura es siempre la lectura de las obras originales. Ningún comentario puede -ni debe- sustituir el placer del contacto directo con el poema, la novela o el ensayo. Siempre importará más lo que que escribió Shakespeare, Cervantes o Montaigne, que lo que sobre ellos dicen críticos o eruditos. No obstante, las historias de la literatura, o los *manuales*, para decirlo con la jerga estudiantil, no carecen de utilidad práctica, mientras sirvan de tránsito hacia la obra original. Este es el sentido de su uso, además de situar a la obra en su propio marco histórico. En este dossier se pretende un acercamiento, lo más completo posible, al campo historiográfico de la literatura en dos grandes apartados: las universales y extranjeras, por un lado, y las dedicadas a la literatura española, por otro. Estos artículos aparecieron anteriormente en el número 40 de la revista *Leer*. Agradecemos a la dirección de dicha revista la autorización para publicar estos trabajos.

La tentación de contener el mundo

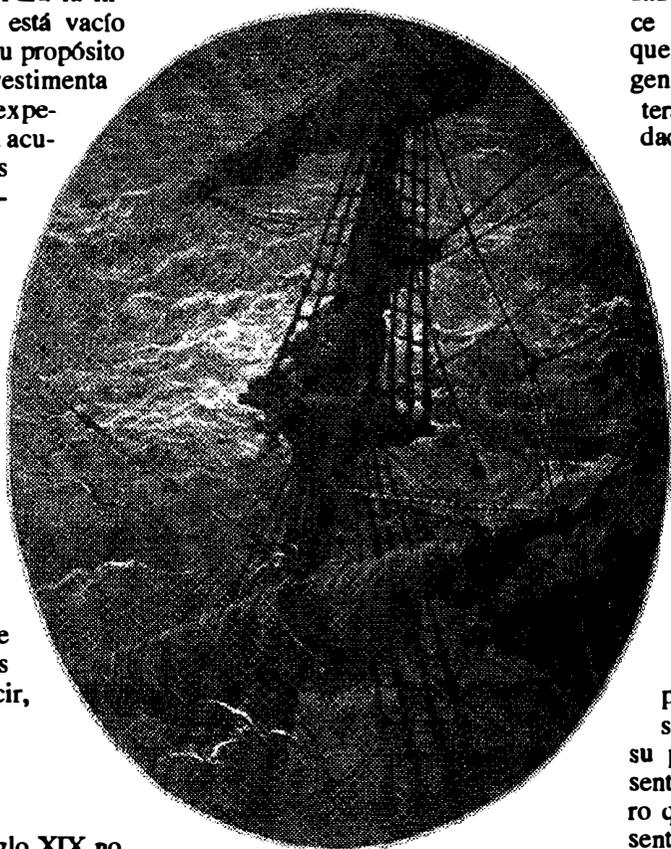
Francisco Solano

LA LITERATURA, considerada como una vastedad en el tiempo, sólo puede ser apresada por la Historia. A la Historia, en efecto, le gusta delimitar, circunscribir, allanar terrenos, poner fechas y certificar defunciones. Su método se aplica sobre acontecimientos y sucesos, sobre una realidad, en fin, de hechos probados o que pueden ser probados. Para la investigación histórica nada está vacío ni es inocente o vacío. A su propósito sirve, igualmente, tanto la vestimenta como las armas, tanto las expediciones marítimas como la acuñación de la moneda o los códigos jurídicos. A la musa de la historia, Clio -que en griego quiere decir *doy celebridad*-, casi siempre se la representa coronada de laurel y con un rollo de escritura entre las manos. Sin embargo, la Literatura y la Historia -y no hay que olvidar que Clio es también la musa de la poesía épica- no han mantenido entre sí, a pesar de la consanguinidad, relaciones demasiado fraternas. O tal vez se trate de eso, de que sus relaciones son consanguíneas, es decir, conflictivas.

Goethe: el primer estímulo

De hecho, hasta el siglo XIX no hay, que sepamos, historias de la literatura, todo lo más un intento de compendiar poéticas o clasificar los géneros de la retórica. Y, por supuesto, ninguna referencia todavía a la historia universal de la literatura. Hasta la aparición de Goethe, un monstruo in-

verosímil, mezcla de literatura y ciencia que, desde su propia irradiación personal, percibe las fronteras nacionales no sólo como una limitación geográfica, sino también como una violencia para el espíritu. "Toda literatura -dice el autor del *Werther*- acaba sintiéndose hastiada dentro de sí misma sino se siente estimulada y refrescada por el interés de fuera". Goethe fue el creador de la denominación *lite-*



ratura universal. El autor alemán entendía con esas palabras el ámbito espiritual en que los pueblos, por medio de sus literaturas, se hablan unos a otros en vez de hablarse sólo a sí mismos, un

comercio literario mundial, un intercambio de bienes del espíritu, un mutuo dar y recibir, conocerse, juzgarse y traducirse.

Ese ámbito soñado por el viejo Goethe es el espacio de nuestro siglo veinte. A la multiplicación babélica se le ha añadido un intercambio cultural que es también un vertiginoso comercio del espíritu. Vivimos, actualmente, dentro de un mecanismo de reciprocidad cultural que pone a nuestro alcance cualquier obra literaria. Aquello que es considerado, en su país de origen, de un interés que excede sus fronteras, inmediatamente es traducido y dado a conocer más allá de su propia geografía. En puridad, en términos de obviedad poética, es casi de estricta justicia afirmar que la geografía es hoy una ilusión de los cartógrafos. Sobre los traductores, esos seres oscuros que respiran en moldes de letra menuda -a quienes Kundera, con algo más que cortesía, reconoce el privilegio de ser los verdaderos transmisores del espíritu-, recae hoy la más honrosa y digna de las funciones. Son puentes invisibles, verdaderamente irrenunciables que, como en la fábula de Kafka, no podrían dejar de ser puentes sin derrumbarse. Bajo esos puentes discurre toda la cultura y, sobre ellos, apoyado en el metal de su pretil, cualquier ciudadano puede sentir la vastedad del universo. Es claro que, si hay un lugar desde el cual sentir el mundo, la necesidad de disponer de él, de encerrarlo en unas páginas, es algo más que una tentación. El narrador del *El Aleph*, que es Borges y, además, un oscuro escritor argentino del mismo nombre excluido de los premios nacionales, vió en un punto luminoso todo el universo, pero sólo

pudo describirlo mediante una hermosísima y laboriosa enumeración caótica, es decir, con lo más parecido a un balbuceo.

Toda la literatura

Como en el aleph borgiano, también en una historia universal de la literatura debe estar contenida toda la literatura. Sin embargo, tal vez debido a la movilidad del método empleado o, en su defecto, a la extensión de la materia -un gran horizonte que lo abarca todo sin apresar ningún detalle-, por lo común las escasas historias universales de la literatura editadas en nuestro país -un país, dicho sea de paso, que sigue ignorando en sus cátedras la literatura comparada-, han tenido siempre cierto carácter de insuficiencia calcárea, como las enumeraciones caóticas o los balbuceos. Bien es cierto que afrontar esa tarea, compendiar toda la literatura universal, exige un esfuerzo casi titánico. La dificultad, incluso, tiende al crecimiento, si añadimos a la extensión de su objetivo histórico los problemas derivados del enfoque, de la estructuración y del objeto a precisar. Tal vez sepamos, aunque no es nada fácil, qué es literatura, ¿pero sabemos qué es historia literaria? La historia literaria, sostiene Barthes, es paradójica, porque el poema o el drama, a la vez, es signo de una historia y resistencia a esa historia. Cuando se hace historia de la literatura, el estudioso se aleja de la obra literaria única y se sitúa en los espacios de la historiografía. Ahí, en ese lugar, no es extraño que un poema sea tratado igual que una máquina de guerra, que una conspiración política o como exponente de alguna corriente. ¡Hay que imaginar a un poeta, por ejemplo del siglo XVII, despertándose en su tumba, al oír hablar de su soneto, que él creía que expresaba la vida, como un exponente del Barroquismo!.

No obstante, es claro que la Historia, a pesar de estas reservas, es una disciplina paciente y útil y privilegia lo que toca. Por las mismas razones, las historias universales de la literatura son igualmente necesarias. Sin embargo, son pocas las ediciones que actualmente pueden encontrarse en las librerías. Algunas publicaciones, que vieron la luz a principios de los años setenta, como la *Historia de la literatura*

universal de Laaths, la *Historia universal de la literatura* de Eduard von Tunk y el *Panorama de las literaturas europeas* de Albères, están ya fuera del catálogo de las editoriales. Lo mismo ha sucedido con la *Historia trágica de la literatura*, de Walter Muschg, editada por el Fondo de Cultura Económica, incomprensiblemente relegada a las tinieblas. Con un saber enciclopédico, Muschg partía de las leyes internas de la poesía para establecer la figura trágica del poeta en la historia, aplicando al término de *trágico* el mismo sentido que *humano*. Un



De hecho, hasta el siglo XIX no hay, que sepamos, historias de la literatura; todo lo más un intento de compendiar poéticas o clasificar géneros de la retórica

procedimiento semejante es el que guía la *Historia maldita de la literatura* de Hans Mayer, centrándose en la marginación de la mujer, del homosexual y del judío; su estudio nace de la afirmación de que la Ilustración burguesa fue un fracaso. El libro, editado por Taurus, afortunadamente todavía

se puede ver en los anaqueles de las librerías.

Proyectos caseros

En lo que respecta a manuales escritos por españoles, tal vez el más antiguo, después de la guerra, editado por Atlas en 1946, es el volumen *Historia de la literatura universal*, dirigido por el profesor Ciríaco Pérez Bustamante y redactado por especialistas. El libro tenía un eminente carácter didáctico y ofrecía al lector "la espontánea deducción de una síntesis hacia las más vastas perspectivas universales".

Su índice era un recorrido por varias literaturas nacionales, incluidas la holandesa y la húngara, además de las literaturas escandinavas; de estas últimas se decía que, en sus orígenes, existía allí una "brava humanidad". Otro esfuerzo considerable, más riguroso, es el realizado por el incansable Martín Alonso, que llegó a elaborar una *Historia de la literatura mundial*, editada por EDAF en 1969 en dos gruesos volúmenes. Añadía la novedad de una selección de textos, con un índice de argumentos, síntesis y análisis de las obras; su propósito era poner en movimiento a los autores, con el fin de que "los grandes tapices literarios se conviertan en proyección cinematográfica". Un año antes, en 1968, había aparecido ya la primera versión, en tres volúmenes, de la *Historia de la literatura universal* de Martín de Riquer y José María Valverde, editada por Planeta. Es éste un trabajo que ofrece verdaderamente una visión crítica, donde se habla de Homero con "la misma vivacidad que si fuera de nuestro

siglo y de James Joyce como si fuera elisabetiano"; un libro contado como una narración y que estimula a leer a los textos mismos. Los mismos autores, años después, ampliaron a diez volúmenes su trabajo, sin modificar sustancialmente sus propios textos, únicamente precisando juicios y matizando aquí y allá; el grueso de la nueva edición es que incorpora resúmenes argumentales de las grandes obras analizadas y una selección antológica de textos, con más generosidad y rigor que la que empleó Martín Alonso. No sin razón, por su estructura y amenidad, esta es la historia de la literatura más consultada y apreciada. Recientemente han aparecido dos nuevas obras. Orbis-Origen editó en fascículos una *Historia de la literatura universal*, enteramente realizada por profesores y



estudiosos españoles y dirigida por Luciano García Lorenzo. Y Eduardo Láznez está ultimando su propia *Historia de la literatura universal*, de la que ya han aparecido, editada por Tesys-Bosch en formato a la rústica, cinco de los ocho volúmenes que comprende. Por otra parte, de originales alemanes, Akal está traduciendo una *Historia de la literatura*, cuyo subtítulo "Historia y Sociedad en el mundo Occidental", dice ya bastante de su empeño; han aparecido "El mundo antiguo" y "El mundo medieval". Además, la editorial Gredos, desde tiempo inmemorial, está vertiendo al castellano la *Literatura universal* dirigida por Klaus von See; han sido sólo editados el tomo 3, el 9-10 y el 13: un orden de aparición tan desordenado que parece un logaritmo.

Literaturas foráneas

Ya Pérez Minik señalaba, en la introducción a su *La novela extranjera en España*, la escasez de las traducciones de historias extranjeras en nuestro país. Minik consideraba esas historias verdaderas guías turísticas, pero de un turismo serio, a lo Stendhal, para el acercamiento a un mundo ajeno. La situación hoy -sus palabras son de 1973- no ha cambiado demasiado. Sólo recientemente, el año pasado sin ir más lejos, en Cátedra se ha traducido una *Historia de la literatura italiana*, un grueso volumen que completa la *Antología de la literatura italiana* de Ariel, realizada por Isabel González unos años atrás como soporte didáctico de un curso de lengua italiana publicado por la misma editorial. De Francia, sin embargo, cuya literatura ha ejercido siempre una notable influencia en nuestro país, sólo hay en castellano la *Historia de la literatura francesa* de Escarpit, un delicioso manual, editado en los Breviarios del Fondo de Cultura Económica, que comienza imaginando la literatura del país vecino con rostro de mujer. Con la literatura inglesa, en cambio, hay actualmente una recepción más generosa; existen varias, todas ellas de amplio espectro y alguna, como la de Evans en Ariel, escrita con un ameno sentido de la narración muy británico, además de la de Pujals en Gredos y la que dirigió para Taurus en dos volúmenes Cándido Pérez Gállego, a su vez autor de una enumerativa *Historia de la literatura norteamericana*, un libro a la manera de fichero bibliográfico que considera al lector menos un destinatario que un sujeto a aturdir. Sobre la literatura del país de Goethe, acaba de aparecer un primer volumen realizado por M. Siguán y

H.G. Roetzer, en Ariel. Antes de esta *Historia de la literatura alemana*, únicamente podía encontrarse el manual de Rodolfo E. Modern, editado por el Fondo de Cultura Económica. Esta editorial mexicana, que también imprime con pie español, tal vez ha sido la empresa más atenta a ofrecer una visión particularizada de las literaturas nacionales. En su catálogo, disponible para el público, se encuentran también historias sobre la literatura brasileña, rusa y japonesa, sin olvidar las literaturas griegas y latinas, la griega a cargo del eminente Bowra, un pequeño volumen introductorio de una extraordinaria claridad de conceptos, y la latina debida a Millares Carlo con un apéndice bibliográfico particular para los autores estudiados.

Las literaturas clásicas occidentales han demostrado poseer, a través del tiempo, unas cualidades específicas que las hacen verdaderamente universales, hasta el punto de que no forman parte, sino que son el fundamento de la literatura universal, gracias a la idea de *humanitas* y a su sentido de la belleza coincidentes con una humanidad sobrepujada al tiempo y al espacio. No han faltado, por ello, manuales de *Historia de la literatura griega* ni de *Literatura latina* en nuestro país. Gredos publicó, hace ya años, el libro de Leski sobre Grecia y el de Bieler sobre Roma, y acaba de sacar a la luz la edición de Cambridge que incorpora las últimas investigaciones historiográficas sobre las dos grandes literaturas clásicas. El manual de Bayet, *Literatura Latina*, editado por Ariel, fue siempre un texto referencial para un primer acercamiento a los autores latinos. Cátedra, siguiendo su reciente línea de ofrecer un depósito de las grandes culturas literarias, editó en 1988 una *Historia de la literatura griega* dirigida por el profesor López Pérez con la colaboración de los mejores especialistas españoles. Se trata, por tanto, del primer libro de estas características escrito en castellano.

Ya en el pórtico del colofón, una mención aparte para el verdadero deleite del espíritu lector. Este merecimiento recae sobre los dos cursos, uno sobre *Literatura europea* y otro sobre *Literatura rusa*, editados primero por Bruguera y ahora por Ediciones B, que Nabokov dictó en las universidades de Stanford y Cornell. Sin hacer historia, aplicándose a los propios textos y desarrollando una admirable lectura, Nabokov despliega un estudio literario tan rico como la realidad que vislumbró Borges cuando contempló el Aleph.

Bibliografía

HISTORIA SOCIAL DE LA LITERATURA Y EL ARTE (3 volúmenes)
Arnold Hauser

Madrid: Guadarrama, 1969

HISTORIA UNIVERSAL DE LA LITERATURA (5 volúmenes)

Luciano García Lorenzo (Ed.)

Barcelona: Orbis-Origen, 1982

HISTORIA DE LA LITERATURA UNIVERSAL (10 volúmenes)

Martín de Riquer y José María Valverde

Barcelona: Planeta, 1984

HISTORIA DE LA LITERATURA UNIVERSAL (han aparecido 5 volúmenes de 9 previstos)

Eduardo Iañez

Barcelona: Tesys-Bosch, 1990

LITERATURA UNIVERSAL

Dirigida por Klaus von See

Tomo 3: Literatura romana

Tomos 9-10: Renacimiento y barroco

Tomo 13: Ilustración europea III

Madrid: Gredos, 1982

HISTORIA DE LA LITERATURA

(Historia y Sociedad en el mundo Occidental)

I. El mundo antiguo (1220 a.C.-600 d.C.)

II. El mundo medieval (600-1400)

Madrid: Akal, 1990

HISTORIA DE LA LITERATURA MUNDIAL (2 volúmenes)

Martín Alonso

Madrid: Edaf, 1969

HISTORIA DE LA LITERATURA UNIVERSAL

Lavalette

Barcelona: Destino, 1971

HISTORIA MALDITA DE LA LITERATURA

Hans Mayer

Madrid: Taurus, 1977

HISTORIA DE LA LITERATURA CLASICA (Cambridge University)

I. Literatura Griega

P.E. Easterling y B.M.W. Knox (Eds.)

Madrid: Gredos, 1989

II. Literatura Latina

E.J. Kenney y W.V. Calusen (Eds.)

Madrid: Gredos, 1990

HISTORIA DE LA LITERATURA GRIEGA

J.A. López Pérez (Ed.)

Madrid: Cátedra, 1988

HISTORIA DE LA LITERATURA GRIEGA

Albin Lesky

Madrid: Gredos, 1985

HISTORIA DE LA LITERATURA GRIEGA

C.M. Bowra

México: Fondo de Cultura Económica, 1989

LITERATURA LATINA

Jean Bayet

Barcelona: Ariel, 1972

HISTORIA DE LA LITERATURA LATINA

Agustín Millares Carlo

México: Fondo de Cultura Económica, 1985

HISTORIA DE LA LITERATURA ROMANA

Bieler

Madrid: Gredos, 1986

CURSO DE LITERATURA EUROPEA

Vladimir Nabokov

Barcelona: Bruguera, 1983

ANTOLOGIA DE LA LITERATURA ITALIANA

Isabel González

Barcelona: Ariel, 1986

HISTORIA DE LA LITERATURA ITALIANA

Giuseppe Petronio

Madrid: Cátedra, 1990

HISTORIA DE LA LITERATURA FRANCESA

Robert G. Escarpit

México: Fondo de Cultura Económica, 1986

HISTORIA DE LA LITERATURA INGLESA

William J. Entwistle y Eric Grillet

México: Fondo de Cultura Económica, 1978

BREVE HISTORIA DE LA LITERATURA INGLESA

Ifor Evans

Barcelona: Ariel, 1985

HISTORIA DE LA LITERATURA INGLESA (2 volúmenes)

Dirigida por Cándido Pérez Gállego

Madrid: Taurus, 1988

HISTORIA DE LA LITERATURA INGLESA

Esteban Pujals

Madrid: Gredos, 1984

HISTORIA DE LA LITERATURA ALEMANA -I

M. Siguán y H.G. Roetzer

Barcelona: Ariel, 1990

HISTORIA DE LA LITERATURA ALEMANA

Rodolfo E. Modern

México: Fondo de Cultura Económica, 1986

HISTORIA DE LA LITERATURA NORTEAMERICANA

Cándido Pérez Gállego

Madrid: Taurus, 1989

CURSO DE LITERATURA RUSA

Vladimir Nabokov

Barcelona: Bruguera, 1984

LA LITERATURA RUSA

Marc Slonim

México: Fondo de Cultura Económica, 1975

HISTORIA CONCISA DE LA LITERATURA BRASILEÑA

Alfredo Bosi

México: Fondo de Cultura Económica, 1982

LA LITERATURA JAPONESA

Donald Keene

México: Fondo de Cultura Económica, 1987



Testigos de nuestro tesoro escrito

Santos Alonso

DESDE que en 1845, mediante la Ley Pidal, se implantó la asignatura de "literatura española" en el bachillerato, son varias las circunstancias que han intervenido en la aparición de los manuales de nuestra historia literaria. Pronto se hicieron necesarios, para el ordenamiento académico, textos que sistematizaran de manera coherente la evolución de nuestro tesoro escrito porque, si bien existían con anterioridad estudios particulares o parciales sobre autores concretos -recuérdese, por ejemplo, los comentarios de Sánchez de las Brozas y Herrera a la poesía de Garcilaso- o sobre recursos literarios -véase la *Agudeza y arte de ingenio de Gracián*-, los estudiantes carecían de útiles generales para su conocimiento preciso.

De igual modo, pronto surgieron los primeros problemas para los especialistas, porque si por un lado contaban con colecciones de textos literarios para llevar a cabo el análisis y la interpretación de la historia de la literatura -la *Biblioteca Española* aparece entre 1805 y 1812, la *Colección de los mejores autores españoles* entre 1832 y 1872, y la conocida *Biblioteca de Autores Españoles* que ha llegado a nuestros días, se comenzó a publicar en 1846-, por otro, durante todo el siglo XIX, no dieron con el manual idóneo para la enseñanza. El caso más significativo fue el de José Amador de los Ríos, cuya *Historia crítica de la Literatura Es-*

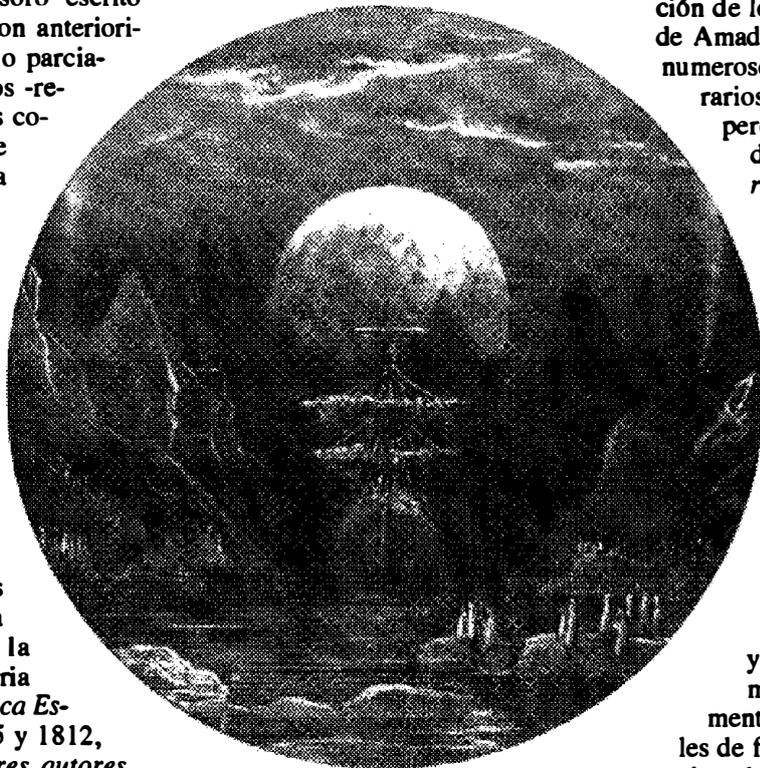
pañola (1861-1865, reeditada en facsímil por la editorial Gredos en 1969), compuesta de siete volúmenes referidos exclusivamente a la Edad Media, no resultaba apropiada por su extensión y su acotado campo de estudio, aunque, desde el punto de vista interpretativo, ofreciera el máximo interés. Tanto fue así, que en los centros de enseñanza españoles se utilizaron ma-

aparición de textos españoles.

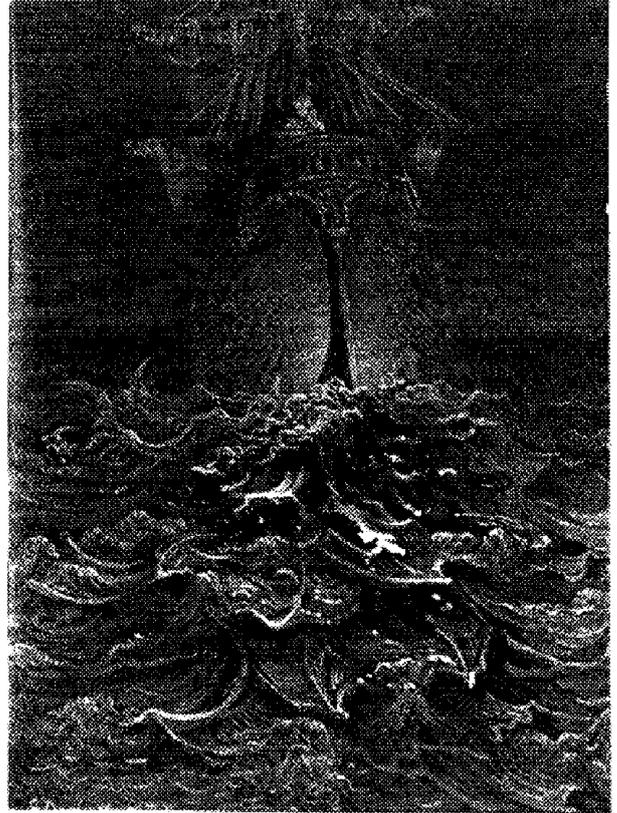
Dos puntos de vista iniciales

El positivismo científico, vigente durante el siglo XIX, se manifestó con claridad en las primeras obras de historia de la literatura española. Parece como si la objetividad, la acumulación de datos y la fundamentación de las conclusiones en muestras evidentes fueran la meta de la actitud y la intención de los autores. Ya en la *Historia de Amador de los Ríos*, que intercala numerosos fragmentos de textos literarios y referencias históricas se percibe la presencia de un modelo lingüístico, el *Diccionario de Autoridades*, no muy lejano en el tiempo.

En esta dirección se sitúa la *Historia de la Lengua y la Literatura Castellana* (1915-1922) de Julio Cejador, cuyos catorce volúmenes constituyen un enorme banco de datos de significativo interés. La preocupación objetivista y positiva llega a tal extremo en Cejador que organiza de una manera cronológica, por años, el estudio y registro de autores y obras; un historicismo esmerado, sin duda, pero igualmente caprichoso: al lado de miles de fechas que expresan lo publicación de otras tantas obras, pueden intercalarse los análisis de los autores según cronologías que no dependen de fechas de nacimiento ni de muerte, sino de otros variados criterios. Un ejemplo, Cervantes: se le asigna el año 1583 por la única razón de que entonces publicó su primer soneto en una obra ajena, el *Romancero*, de Pedro de Padilla.



nuales traducidos de hispanistas extranjeros, ya del alemán Bonterweck (1804) y del francés Sismondi (1813), ya del norteamericano Ticknor (1849) y del inglés Fitzmaurice-Kelly (1898); en especial el de este último, que fue utilizado durante muchos años hasta la



Por las mismas fechas se publicaba en España otra no menos interesante *Historia de la Literatura Española*, de Juan Hurtado y Angel González Palencia (1922), a la que habría que añadir la *Literatura Española*, de Angel Salcedo Ruiz (1915-1923) en cinco volúmenes.

Muy diferente en el planteamiento, la *Historia de la Literatura Española* (1938), de Angel Valbuena Prat, en tres volúmenes (cuatro en la actualidad), ha sido, desde su aparición hasta hoy, un clásico de los estudios históricos, merecedor de sucesivas reediciones. Valbuena fundamenta su estudio, no en los datos acumulativos, sino en la interpretación y la reflexión crítica, subjetivas e impresionistas, muy de acuerdo con la escuela idealista española y, al tiempo, muy lejos del método positivo anterior. Dejando aparte las críticas que los contrarios a dicha escuela estilística han aducido, con razón quizá, la obra de Valbuena, se quiera o no, sigue siendo una consulta imprescindible por el valor y valentía de sus juicios.

Otras historias de la literatura española de los mismos años serían de José Manuel Blecua (1943), que incluye numerosos textos literarios, y Angel del Río (1948), ambas compuestas de dos volúmenes.

Mención aparte merece la *Historia de la Literatura* (1955), de José García

López, que cuenta ya con numerosas ediciones. Se trata, sin duda, del primer manual español en su sentido estricto, informativo y accesible, que ha sido durante muchos años el instrumento idóneo para los estudiantes universitarios y de enseñanzas medias. Su tratamiento desapasionado de nuestra literatura, que evita el subjetivismo de Valbuena y la profusión de nombres y datos de Cejador, y su equilibrado tamaño lo convierten, defectos aparte, en otro clásico.

Más empresas individuales

Las perspectivas *difieren*, como en los casos anteriores, cuando el estudio es realizado en distintos momentos históricos, pero mucho más aún cuando intervienen las circunstancias de los autores. De esta forma, no son análogos el manual escrito por un español

El siguiente paso en la nueva forma de enfocar las historias de la literatura fue el de acercar los contenidos a un grado más elemental; es decir, el convertir un proyecto como los anteriores en algo asequible a lectores menos especializados

en el exilio, como Max Aub (*Manual de Historia de Literatura Española*, 1966), el de un hispanista como Gerald Brenan (*Historia de la Literatura Española*, 1957; edición española de 1986) y el de un español residente en España como, Mauro Armíño (*Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, 1983).

Entre estos manuales es justo destacar la obra de Juan Luis Alborg. Los cuatro volúmenes publicados hasta el momento (1969, 1972, 1972 y 1980), que abarcan hasta el romanticismo, han gozado hasta el presente de una merecida atención entre profesores y estudiantes. Tal vez el mayor valor de esta *Historia de la Literatura Española* sea su carácter ecléctico, su acopio de opiniones ajenas que actúan de contraste y de guía oportuna. Para ello, el profesor Alborg, suministra un enorme registro de fuentes bibliográficas y de orientaciones, actualizadas por lo general, sobre los más variados aspectos interpretativos de los obras literarias o las biografías de los escritores. Una objeción podría hacerse: existe un evidente desequilibrio espacial entre las páginas dedicadas a los distintos periodos, ya que el primer volumen abarca la Edad Media y el Renacimiento, el segundo el barroco, el tercero el siglo XVIII y el cuarto el romanticismo. Por lo demás, el lector puede encontrar en ella casi lo necesario para

satisfacer a cualquier interesado: erudición, criterios interpretativos variados, datos, bibliografía y amenidad.

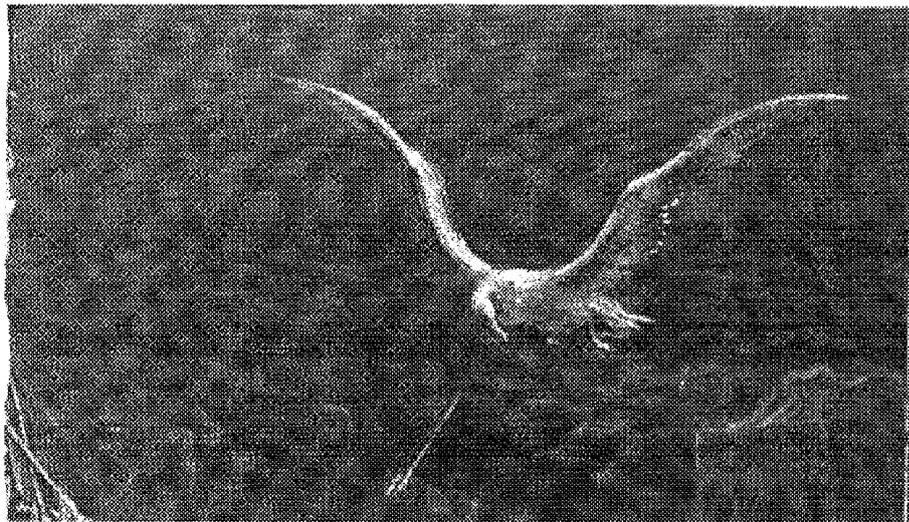
Empresas colectivas

Alguien dijo, allá por los años anteriores al medio siglo, que tal vez había llegado el momento de enriquecer los puntos de vista sobre la interpretación de las obras literarias mediante la reunión del trabajo de varios especialistas en un solo texto. No se equivocó, pues esa parece ser la constante desde entonces. El primero en llevar a cabo esta idea fue Guillermo Díaz-Plaja al dirigir y coordinar la *Historia general de las Literaturas Hispánicas* (1949-1957).

Posteriormente, y como ya ocurrió en el XIX, fueron los hispanistas extranjeros los primeros en publicar una *Historia de la Literatura Española* colectiva. Dirigida por R.O. Jones, la obra, en seis volúmenes referidos a épocas distintas, redactados por diferentes profesores, a los que más tarde se añadió un nuevo título de *Literatura actual* escrito por Santos Sanz Villanueva, supuso una modalidad renovada que pronto tuvo su réplica en España, ya que, tras su aparición en Londres en 1971, y por la editorial Ariel en castellano en 1973 y 1974, la editorial Guadiana, multiplicando las voces de los redactores, en total veintinueve, publicó en tres volúmenes una *Historia de la Literatura Española*, heterogénea en puntos de vista y con una profusión de datos y nombres considerables, dirigida por José María Díez Borque, que ha cumplido un papel importante en los estudios universitarios.

Pero si significativas han sido las obras citadas, creemos que el proyecto colectivo de mayor influencia en los últimos años ha sido el de Francisco Rico. En su *Historia y Crítica de la Literatura Española* (1980-1984) ocho profesores universitarios efectúan una escogida selección de los ensayos y artículos más interesantes, a su juicio, publicados hasta el presente sobre los diversos temas y autores de nuestra literatura. La multiplicidad de opiniones, por tanto, se amplía mucho más, pues son numerosos los especialistas seleccionados y plurales los puntos de vista aportados.

El siguiente paso en esta nueva forma de enfocar las historias de la literatura fue el de acercar los contenidos a un grado más elemental; es decir, el convertir un proyecto como los anteriores en algo asequible a los lectores menos especializados, tal vez los estudiantes de enseñanza media. Así, apa-



recieron colecciones de breves estudios como los de la *Lectura Crítica de la Literatura Española*, de Playor (1983); los *Cuadernos de Estudio*, de Cincel (1981), y, algo más ambicioso, los treinta y cinco volúmenes de la *Historia Crítica de la Literatura Hispánica*, dirigida por Juan Ignacio Ferreras, en Taurus (1987-1988). Otra forma de divulgación elemental ha sido la publicación de la *Historia de la Literatura Española* en forma de fascículos (Orbis, 1982), que no sería justo silenciar.

Mención aparte merece, por su repercusión y el nuevo tratamiento de los contenidos críticos, la *Historia Social de la Literatura Española* (1978) escrita por los profesores Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas e Iris M. Zabala. El análisis de los textos desde el punto de vista ideológico, comprometido y arriesgado, puede ser discutible, como todos (un conocido crítico lo calificó de "historia estalinista"), pero no por ello esta obra deja de ser necesaria y una de las aportaciones

más interesantes de nuestros estudios históricos.

No todos los manuales últimos, sin embargo, han sido fruto de colectivos nutridos. Ahí están los volúmenes de la *Historia de la Literatura Española* (1981), que Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez Cáceres, muchísimo más interesante que el publicado hace un tiempo (1962) por Emiliano Díez-Echarri y José María Roca Franquesa, muchas de cuyas afirmaciones no pasan de ser hoy poco menos que pintorescas.

Como final, una publicación reciente: la *Historia de la Literatura Española*, en dos volúmenes, de Cátedra (1990), publicada anteriormente en italiano. Obra colectiva, entre los redactores, españoles e italianos en su mayoría, se encuentran nombres tan ilustres como los de Rafael Lapesa, Francisco Rico, Carlos Seco Serrano, Ángel Crespo o Francisco Ruiz Ramón.



Bibliografía

CUADERNOS DE ESTUDIO. SERIE LITERATURA (35 vols.).

F. Marcos Marín y Angel Basanta, coordinadores

Madrid: Cincel, 1981

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (14 vols.).

Julio Cejador.

Madrid: Gredos, 1972.

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (3 vols.).

Angel Valbuena Prat.

Barcelona: Gustavo Gili, 1968.

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (2 vols.).

Angel Rio.

Barcelona: Bruguera, 1985

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

José García López.

Barcelona: Vicens Vives, 1987.

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

Gerald Brenan.

Barcelona: Crítica, 1986.

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (4 vols.).

Juan Luis Alborg.

Madrid: Gredos, 1980.

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (6 vols.).

R. O. Jones (Coordinador).

Barcelona: Ariel, 1973.

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (3 vols.).

José María Díez Borque (Coordinador)

Madrid: Guadiana, 1974.

Madrid, Taurus, 1980, 4 vols.

HISTORIA SOCIAL DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (3 vols.).

Carlos Blanco Aguinaga, Julio Rodríguez Puértolas, Iris Zabala.

Castalia: Madrid, 1978.

HISTORIA Y CRÍTICA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (8 vols.).

Francisco Rico.

Barcelona: Crítica, 1980-1984.

- PRIMER SUPLEMENTO AL VOLUMEN I- EDAD MEDIA

Alan Deyesmond

Barcelona: Crítica, 1991.

- PRIMER SUPLEMENTO AL VOLUMEN II- SIGLOS DE ORO: RENACIMIENTO

Francisco López Estrada

Barcelona: Crítica, 1991

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

Felipe Pedraza, Milagros Rodríguez Cáceres.

Navarra: Cenlit Ediciones, 1981.

Han salido 10 vols. de los 13 previstos HISTORIA CRÍTICA DE LA LITERATURA HISPÁNICA (35 vols.).

Juan Ignacio Ferreras.

Madrid: Taurus, 1987-1988.

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (2 vols.).

Franco Meregalli.

Madrid: Cátedra, 1990.

LECTURA CRÍTICA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (25 vols.).

Javier Huerta Calvo, coordinador.

Madrid: Playor, 1985.

PUBLICIDAD